

D. Miguel, desesperando vencer, firmó en Evora una capitulacion por la cual se comprometía á no aparecer más ni en Portugal ni en las colonias (26 de Mayo de 1834), y fué á refugiarse á Roma, asilo respetado de todas las grandezas caidas. Don Carlos huyó primeramente á Inglaterra, en donde contrajo un empréstito para sostener su causa; despues pasó á Francia, y súbitamente reapareció de este lado de los Pirineos (10 de Julio de 1834).

Los vascongados y navarros que habian tomado las armas continuaban la lucha con valor, teniendo á su cabeza á Zumalacárregui, antiguo comandante en la guardia real de Fernando VII, mientras que los insurrectos del Centro tenian por jefe al intrépido Cabrera. A la cabeza de las tropas constitucionales se distinguian Rodil y el célebre Mina, que habia conquistado su nombradía en la guerra de la Independencia. Los carlistas alcanzaron grandes victorias, cuyo curso no fué interrumpido por la muerte de Zumalacárregui delante de Bilbao (1835): estas victorias sembraron la division entre los cristinos, distinguiéndose en las Cortes dos partidos: el de los moderados que querian sostener la Constitucion, y el de los exaltados que pedian la Constitucion de 1812, y que, por odio á los carlistas, declaraban la guerra á la religion. Algunos pronunciamientos señalaron los progresos de los exaltados; hubo horribles matanzas en Barcelona (25 de Julio de 1835), desórdenes y motines en Valencia, en Zaragoza, en Cádiz, en Salamanca y en Málaga; Granada proclamó la Constitucion de 1812 (27 de Agosto). Martínez de la Rosa se habia retirado del poder; el conde de Toreno no obtuvo mejores resultados que su antecesor, y el ministerio fué confiado al jefe de los exaltados, Mendizábal, enemigo declarado de la Iglesia y encarnizado perseguidor de las órdenes religiosas. Este hombre obligó á la regente Cristina á empezar la supresion de los conventos, y desde entonces se desarrollaron una série de actos revolucionarios que asustaron á la Europa, y que derribaron de raiz á la católica España. Cristina consiguió por fin desembarazarse de este odioso ministro (15 de Mayo de 1836), al cual sucedió Istúriz, cuyos sentimientos eran más moderados y conciliadores.

Las victorias de los carlistas en 1836, aun-

que contrapesadas en parte por las del general Narvaez, irritaban cada vez más á los exaltados. Estallaron nuevos tumultos; la Constitucion de 1812 fué proclamada en Cádiz, en Sevilla, en Zaragoza, en Aragon, en Extremadura y en Cataluña. Madrid fué mantenido, gracias á la energía del general Quesada. La córte tenia entonces su residencia en La Granja; los exaltados ganaron á los regimientos que guardaban á las dos reinas, y los soldados invadieron el palacio á los gritos de ¡*Viva la reina Isabel II!* ¡*Viva la Constitucion de 1812!* y entonando el himno de Riego. La regente no vió otro medio de salvacion que sacrificar el estatuto régio y prometer una Constitucion sobre las bases de la de 1812 (12 de Agosto de 1836). El triunfo del pronunciamiento de La Granja fué la señal en Madrid de otro motin, en el cual el general Quesada fué asesinado.

Las circunstancias se presentaban cada vez más graves. Don Carlos era dueño de todo el Norte de España, y la regente estaba en poder de los exaltados. M. Thiers, á la sazón ministro en Francia, queria intervenir en favor de Cristina; pero Luis Felipe se negó á ello y M. Thiers se retiró del poder. En Madrid el dueño de la situacion era el general Espartero que se habia distinguido en las guerras de América y que habia sucedido á Mina; merced á su influencia se redactó una nueva Constitucion que adoptaba las bases de la de 1812, si bien rechazando sus cláusulas más peligrosas (18 de Junio de 1837). En el fondo no se diferenciaba apenas de la carta de 1830: el rey ó la reina, ministros responsables, dos Cámaras, el Senado y los diputados; un diputado por cada cincuenta mil habitantes; los senadores elegidos por el soberano entre una lista de tres candidatos presentados por las provincias. Estas dos Cámaras legislativas eran iguales en poder y tenian lo mismo que el soberano la iniciativa de las leyes.

La union restablecida permitió á los constitucionales sobreponerse á los carlistas. Don Carlos habia podido penetrar hasta dar vista á Madrid (12 de Setiembre de 1837); la capital no se alteró porque sus partidarios empezaban á desmayar. Espartero le rechazó vivamente; el convenio de Vergara (31 de Agosto de 1839) fué causa de la sumision de muchos batallones; algunos dias despues (12 de Setiembre) D. Carlos

se vió precisado á refugiarse en Francia, en donde fué retenido prisionero hasta 1845, en cuya época abdicó en favor de su hijo; de este modo terminó la guerra civil que por espacio de siete años habia desolado á España.

La regente Cristina, victoriosa, cayó bajo el yugo de Espartero, al cual acababa de nombrar duque de la Victoria; para librarse de la tiranía de este general abdicó y se trasladó á Italia y últimamente á Francia. Las Cortes dieron la regencia á Espartero (8 de Mayo de 1841); este general hirió pronto á la nacion en lo que tenia de más querido, sometiendo el reino á una humillante depresion y persiguiendo á la religion en la persona de los obispos, de los sacerdotes y de los monjes. A tal punto llegaron las cosas, que el papa Gregorio XVI se vió precisado á censurar públicamente la conducta del regente, y pidió en forma de jubileo que todos rogaran por la Iglesia de España perseguida. Una insurreccion formidable estalló en Barcelona; Espartero, que ya habia reprimido una bombardeando á la ciudad (en 1842), no se atrevió por esta vez á recurrir á la fuerza sino que, conociendo que la opinion pública no estaba con él, cedió y huyó á Inglaterra con la vergüenza de no haber sabido defender un poder del cual, por otra parte, habia hecho tan mal uso (Julio de 1843). Su caida era el triunfo del partido moderado á cuya cabeza se encontraba el general Narvaez (1843). La reina Isabel fué declarada mayor de edad aunque apenas contaba trece años, y se llamó á la reina Cristina con Martínez de la Rosa. España tuvo todavía que atravesar más de una crisis; pero la tranquilidad se restableció poco á poco y la autoridad de la reina Isabel dejó de ser seriamente disputada.

CAPÍTULO XXI

Asuntos de Oriente.

Una grave cuestion política, cuestion ya indicada, tenía en suspenso á toda la Europa: la decadencia de la Turquía la habia suscitado; la Inglaterra, la Rusia, la Francia y el Austria se hallaban en ella directamente interesadas; todavía en nuestros dias no ha sido resuelta é indudablemente no lo será sino despues de sangrientas guerras: tal es la cuestion de Oriente,

es decir, la cuestion de sucesion al imperio otomano y la posesion de Constantinopla, «de donde, como dijo Napoleon I, depende el imperio del mundo.»

Ya hemos visto que el sultan Mahmoud reinaba en Turquía desde el año 1808, y hemos referido la guerra que bajo su reinado devolvió la independencia á la Grecia. Mahmoud prosiguió sin descanso un sistema de reformas, que debia, segun él, aproximar la Turquía á la Europa cristiana. Mostró en el desempeño de esta tarea una grande energía; pero esto no le libertó de sufrir grandes desastres y de presenciar rudos ataques á su imperio. En 1812, la paz de Bucharest, celebrada con Rusia, le hizo perder la Besarabia, y dió el Pruth por límites al imperio otomano. Los años siguientes no fueron más venturosos. La Servia se habia sublevado ya desde 1806 á las órdenes de Czerni-George (Jorge el Negro), el cual se habia hecho proclamar generalísimo de los servios y habia obligado á la Puerta á que le reconociera como príncipe de Servia. El tratado de Bucharest colocó nuevamente á la Servia bajo la dominacion otomana; pero Czerni-George continuó la lucha hasta 1813, en que se vió precisado á abandonar el país: despues trató de volver á entrar, pero fué cogido y decapitado por el pachá de Belgrado (1817). Las provincias del norte de la Turquía de Europa no estaban tampoco más tranquilas: mientras que el pachá de Janina, Ali, se hacia independiente en Albania, y llamaba á todos los griegos á la libertad, la Servia, la Moldavia y la Valaquia se negaban hasta á reconocer la supremacia nominal del sultan, y se dirigian hácia la Rusia, que tenía así el cuidado de preparar sus futuras conquistas con un protectorado más ó ménos leal. Al mismo tiempo las Islas Jónicas, ya erigidas en república bajo la proteccion de Inglaterra, en 1815, obligaban al sultan á reconocer su independencia: el imperio se desplomaba por do quier.

A pesar de estos desastres, Mahmoud prosiguió imperturbable sus reformas. Un *hatti-cherif* (decreto imperial) del 29 de Mayo de 1826, anunció la formacion de un nuevo cuerpo militar, que sería armado y disciplinado á la europea. La antigua milicia de los genizaros, amenazada de ser suplantada por este cuer-

po escogido, se sublevó: se causaron algunos incendios en diferentes barrios de Constantinopla (15 de Junio), el palacio del visir fué quemado y la capitul estuvo á punto de caer en poder de los revoltosos; empero el sultan Mahmoud no se desconcertó, sino que apoyado por los ulemas (doctores de la ley) y sostenido por los soldados de marina y por la artillería, marchó contra los genizaros; los rebeldes fueron quemados en las casas en que se habian parapetado, y ametrallados por la artillería en las plazas y en las calles, ahogando así en sangre la sublevación. Desde el día siguiente (16 de Junio), Mahmoud decretó la abolición de la milicia de los genizaros, y tuvo en su favor á la opinion pública, irritada con la tiranía y excesos de esta milicia degenerada, que solamente por su insolencia se dejaba conocer. No fué tan afortunado en sus otras reformas; verdad es que las hacia sin mucho discernimiento, y con frecuencia las imponía de una manera despótica, en lugar de conducir las poco á poco por medio del ejemplo y de la persuasión. Hacia abrir teatros, daba bailes y conciertos á la europea y cambiaba el traje nacional, al mismo tiempo que declaraba su deseo de tratar á todos sus vasallos de la misma manera, sin distincion de origen, ni de culto, abría escuelas para instruccion de los oficiales, autorizaba la creacion de algunos periódicos, fundaba un *Monitor otomano* y una escuela de medicina, cuyos profesores eran nombrados por oposicion.

La destruccion de los genizaros y las reformas adoptadas por Mahmoud, no le libertaron de perder definitivamente la Grecia, cuya independencia reconoció en 3 de Febrero de 1830, ni de ver á los rusos avanzar hasta Andrinópolis é imponerle una paz que daba á la Rusia las bocas del Danubio y un territorio bastante extenso (2 de Setiembre de 1829). El quebranto causado por la guerra de Grecia y por la invasion rusa, reanimó las esperanzas de independencia de las provincias situadas á orillas del Danubio, la Moldavia, la Valaquia y la Sérvia. Los servios habian dado la señal; cruelmente tratados desde la desaparicion de Czerni-Jorge, se habian sublevado desde el año 1815 á las órdenes de un antiguo guarda de cerdos llamado Miloch Obrenowitch, ya célebre por sus hazañas en la guerra anterior. Los turcos fueron arroja-

dos del país y Miloch proclamado por sus ciudadanos gran Knés ó Kniaz, esto es, gobernador (6 de Noviembre de 1817).

Sin embargo, la independencia de la Servia no era completa; la lucha volvió á empezar merced á la guerra de Grecia y á la invasion rusa, y la Rusia cuidó por dos veces de los intereses de los servios en el tratado de Ackerman (1826), que habia confirmado el de Bucharest, y en el tratado de Andrinópolis que aseguró su independencia bajo la soberanía de la Puerta. En 1830 el sultan envió al príncipe Miloch el decreto imperial que constituía á la Sérvia en el estado en que desde entonces ha permanecido, independiente de hecho, súbdita nominal de la Turquía y protegida por la Rusia, que intenta dominarla. Los turcos no se reservaban más que un tributo y el derecho de guarnicion en Belgrado, y Miloch tuvo el título de príncipe hereditario. En 1834 otorgó á los servios una constitucion bastante mal calcada sobre la carta francesa; algunas disensiones interiores le obligaron á abdicar en favor de su hijo Miguel Obrenowitch (1839), y despues pasó el poder á otra familia con el príncipe Alejandro Petrowitch ó Karageorgewitch (27 de Junio de 1842), hijo del famoso Czerni-Jorge. El nuevo príncipe descontentó á los servios mostrándose demasiado débil para con los turcos y no cuidándose de convocar la *Skupchina* (Asamblea nacional). El descontento tomó tales proporciones que Alejandro tuvo que abdicar, volviendo á subir al trono el viejo Miloch Obrenowitch (23 de Diciembre de 1858). A su muerte (29 de Setiembre de 1860), el príncipe Miguel, su hijo, que habia ya reinado desde 1839 á 1842, le sucedió en el poder. Los turcos, que permanecian en Belgrado, evacuaron su fortaleza en 1866.

La Moldavia y la Valaquia llegaban al mismo tiempo que la Sérvia á una especie de independencia, bajo la soberanía de la Puerta y el protectorado de la Rusia. La paz de Andrinópolis obligó á todos los habitantes turcos á abandonar el territorio moldavo, y el príncipe ú *hospodar*, electo por toda su vida, no pudo en adelante ser destituido sino por motivos graves y con el consentimiento de la Rusia. No quedaba por otra parte bajo la soberanía otomana más que una parte de la antigua Moldavia: la Bukovina habia sido cedida al Austria en 1776,

y la Besarabia, parte situada al otro lado del Pruth, á la Rusia en 1812. La paz de Andrinópolis colocó á la Valaquia en la misma posicion que á la Moldavia; obtuvo un hospodar vitalicio, los habitantes turcos tuvieron que evacuar el país y la Turquía no podia en lo sucesivo erigir fortalezas en la orilla izquierda, esto es, sobre la orilla válica del Danubio. De este modo la suerte de las dos provincias era la misma; tenian con poca diferencia la misma Constitucion, están habitadas por una poblacion que se cree del mismo origen y que pretende remontar hasta los galo-romanos establecidos en otro tiempo en Dacia por Trajano, por cuyo motivo los moldo-válacos se complacen en darse el nombre de rumanos ó romanos. Antes de haber sido libertados del yugo otomano se veian oprimidos á la vez por los turcos y por los hospodares fanariotas (griegos del barrio de Phanar, en Constantinopla); sin embargo, estos últimos, á quienes se ve aparecer á fines del siglo diez y siete, hicieron á los moldo-válacos el servicio de civilizarles, y su reinado acabó cuando Mahmoud consiguió reprimir la insurreccion de las dos provincias en 1821.

El hospodar de Moldavia, Juan Stourdza I (1822-1833), se mostró aliado fiel de los turcos al mismo tiempo que llevaba á cabo útiles reformas, que restablecía el orden en sus estados y que ponía en vigor la lengua nacional. Los últimos años de su reinado vieron el tratado de Andrinópolis y la ocupacion de los principados por los rusos, que no los evacuaron hasta 1834. Miguel Stourdza, su hijo y sucesor, fué nombrado á la vez por la Turquía y por la Rusia (1834); siguió la política de su padre, apoyándose en los turcos para resistir á la influencia rusa y en los rusos para rechazar las pretensiones de la Puerta. Los hospodares de Valaquia, Gregorio Ghika (1822-1828) y Alejandro Ghika II (1834-1842), obraban á su vez casi de la misma manera. Como Jorge Ribesko I (1822-1828) se mostrara partidario demasiado ardiente de la Rusia, los válacos se sublevaron y le obligaron á abdicar; empero la Rusia invadió inmediatamente los principados, la Puerta envió tambien algunas tropas y la guerra estaba á punto de estallar entre las dos potencias. Una acta de 1.º de Mayo de 1849 arregló las diferencias, conviniendo en que los hospodares se-

rían por aquella vez nombrados por la Puerta de acuerdo con la Rusia, pero que transcurridos siete años se daría á los principados el derecho de elegir sus hospodares y sus asambleas representativas.

La gran guerra entre Rusia y las potencias occidentales vino más tarde á modificar estas disposiciones: las asambleas elegidas de Moldavia y de Valaquia se pronunciaron en favor de la union de las dos provincias (1857), á pesar de los esfuerzos del Austria, que temia la propaganda rumana en Bukovina y en Transilvania, y los de la Puerta que abrigaba temores de que estas provincias se libertaran completamente de ella si se hacian más fuertes por la union. Aunque esta union no fuera todavía un hecho diplomáticamente consumado, se realizó al ménos de una manera provisional con el nombramiento del coronel Couza (Alejandro Juan I) como hospodar, hecho á la vez por las asambleas moldava y válica (1859). El príncipe Couza, derribado por una revolucion de palacio, abdicó en 23 de Febrero de 1866, entrando á sucederle algunos meses despues (22 de Mayo) el príncipe Carlos de Hohenzollern-Sigmaringen, que tomó el nombre de Carlos I, príncipe de Rumanía.

El más temible enemigo del sultan Mahmoud era uno de sus antiguos vasallos, nacido como Napoleon en 1769 en la Cavala en Rumanía. Era hijo de un simple *ayo* (señor), jefe de la policia urbana; se le conoce con el nombre de Mehemet-Alí. En un principio mercader, abandonó esta profesion por la de las armas y fué con un cuerpo de albaneses á combatir á los franceses en Egipto. Se distinguió en la batalla de Aboukir (1779), adquirió rápidamente gran influencia en el país, y despues de la partida de los franceses se ligó con los mamelucos contra Khosreu-Pachá, que gobernaba el Egipto en nombre del sultan. El Pachá fué derrotado, hecho prisionero y expulsado del país (1803). Kourchid-Pachá, que sucedió á Khosreu no pudo luchar ventajosamente contra su influencia; impulsados por Mehemet-Alí, los habitantes del Cairo le depusieron y proclamaron virey al autor de la revolucion (1806). Llegado al poder por la traicion y por el favor de los mamelucos, sembró hábil-

mente la division entre los jefes de esta milicia, destruyó á unos con otros, hasta que finalmente, desesperando de disciplinar á los soldados, les hizo asesinar á todos en el mismo dia en todo el Egipto (1.º Marzo 1811). Ya por una fingida sumision, y especialmente derramando oro á manos llenas, se habia hecho reconocer por la Puerta que le dió el encargo de reprimir á los wahabitas, sectarios musulmanes que con sus crueldades ensangrentaban la Siria y la Arabia.

Esta mision aumentó la ambicion de Mehemet-Alí, que soñaba en crearse un Estado poderoso. La guerra contra los wahabitas duró seis años (1812-1818). Uno de los hijos de Mehemet pereció en la primera expedicion; el mismo Mehemet fué rechazado en la segunda y confirió el mando de la tercera á su hijo Ibrahim (1816), que fué más afortunado. Ibrahim juró no volver hasta haber exterminado á todos los wahabitas y cumplió fielmente su palabra; el jóven vencedor entró triunfalmente en el Cairo (1819) y recibió del sultan el título de Pachá de las ciudades santas. Su expedicion dió por resultado someter al virey de Egipto toda la parte de la Arabia designada con el nombre de Hedjad y que comprende las ciudades de Medina y de la Meca. Otro de los hijos de Mehemet, Ismail Pachá, conquistó en los años siguientes las provincias nubias de Dongolah, Chendi, Sennaar y Kordofan (1820-1822); pero murió asesinado en medio de sus triunfos.

Mehemet-Alí habia desde entonces empezado las reformas que tantas simpatías le valieron en Europa. Desde el año 1815 habia introducido en su ejército la organizacion y la táctica europeas; encontró alguna resistencia para ello, pero las rechazó sin compasion. Gustaba sobre todo de rodearse de franceses; el sabio Yomard, el médico Clot (Clot-bey) y el coronel Seves, que llegó á ser Soliman-Pachá, le secundaron en sus medidas de civilizacion. Dió impulso á la agricultura, á la industria y al comercio, si bien procedió á la manera de los déspotas orientales, que no reconocen más voluntad que la suya. Tanto para enriquecerse como para dar el impulso, empezó por apoderarse de toda la propiedad territorial, y se reservó el monopolio de los productos más ventajosos, como el algodón, la rubia, el trigo y

el maíz, así como tambien las fabricaciones más lucrativas. Mejor inspirado estuvo al fundar algunas escuelas especiales (militar, politécnica, de medicina, etc.), sobre el modelo de las que existen en Francia, y enviando á este país y á otros de Europa algunos jóvenes con encargo de instruirse en las ciencias y llevar á Egipto útiles conocimientos.

Sin embargo, el virey de Egipto permanecia siempre en apariencia fiel á la Puerta. Cuando los griegos enarbolaron la bandera de la independencia, ayudó al sultan á reducirles, envió á las costas de Morea una flota compuesta de 163 velas, y su hijo Ibrahim invadió la península á la cual devastó por espacio de tres años (1824-1827). Esta expedicion demostró la superioridad de las tropas egipcias sobre las turcas y aumentó la ambicion y las esperanzas del virey: empero la intervencion de Europa detuvo las victorias de Ibrahim-Pachá, y la batalla de Navarino redujo á la nada á la flota egipcia (1827). Mehemet-Alí llamó á Ibrahim y sintió la necesidad de algunos años de reposo para reparar sus fuerzas. Durante este tiempo no descuidó el engrandecer sus Estados; se hizo ceder la isla de Candia (Creta) como precio de su auxilio contra los griegos y pidió el gobierno de la Siria.

La ambicion de Mehemet-Alí se desenmascaraba con esta peticion y era evidente que queria formarse un Estado poderoso y hacerse del todo independiente de la Turquía. Poseia ya el Egipto, una parte de la Nubia, la mitad de la Arabia y la isla de Candia, pero le faltaba la Siria, cuya posesion ha parecido siempre necesaria á los dueños del Egipto. La Puerta se negó á darle la investidura de este país: Mehemet-Alí que se sentia fuerte y que tenia en Ibrahim uno de los mejores generales que jamás ha tenido la Turquía, encontró pronto un pretexto para invadir las provincias que codiciaba. El pachá de San Juan de Acre, Abdallah, y el emir Bechir, que gobernaba los habitantes del Líbano, drusos y maronitas, eran sus obligados por haberles reconciliado con el sultan, contra quien se habian sublevado. Bechir continuaba siéndole fiel; pero Abdallah no dejaba exportar del Líbano maderas para la flota egipcia, favorecia el contrabando y acogia á seis mil fellahs ó paisanos egipcios que cerca de él se

habian refugiado. Mehemet-Alí pretendió vengarse del pachá Ibrahim entró en Siria á la cabeza de un ejército egipcio (1831). Las ciudades de Gaza y de Jaffa no tardaron en sucumbir. Retrasado un momento por el cólera, que diezaba su ejército, Ibrahim puso sitio á San Juan de Acre, que pasaba por inexpugnable desde que Bonaparte le habia inútilmente sitiado, y fué tomado por asalto despues de un sitio de diez meses (27 de Mayo de 1832). Los egipcios entraron el 15 de Junio en Damasco, el 7 de Julio derrotaban al ejército turco en Homs ó Hems (la antigua Emesa), el 27 del mismo mes una nueva victoria les abria el desfiladero de Beilan, entre Alejandreta (Scanderum) y Antioquia. La Siria estaba conquistada é Ibrahim penetró en el Asia Menor, en donde en Koniech (Iconia) encontró un nuevo ejército turco mandado por Rechid-Pachá. Los turcos fueron una vez más derrotados (21 de Diciembre de 1832), y el camino de Constantinopla se presentó abierto ante Ibrahim, que avanzó hasta Kutayeh, á ménos de cien leguas de aquella capital.

Esta marcha rápida asustó á la Europa. El Austria y la Inglaterra deseaban sostener la integridad del imperio otomano por temor á la Rusia. La Francia vacilaba entre este mismo temor de ver á la Rusia engrandecerse, y sus simpatías hácia Mehemet-Alí que afectaba una gran admiracion por las instituciones francesas, que se servia de oficiales franceses y que enviaba al mismo tiempo á las escuelas de Francia la juventud egipcia. La Rusia dejaba que se desarrollaran los sucesos para aprovecharse de ellos: hácia esta potencia se dirigió Mahmud en su apuro, y una flota rusa, salida de Sebastopol, entró en el Bósforo. La Francia, insegura é indecisa, trató de calmar el conflicto; pero Mehemet-Alí no queria retroceder si no se le concedia toda la Siria y el distrito ó eyaleta de Adana, que es la llave del Asia Menor, cesion en que no podia consentir el sultan. La guerra continuó y la flota rusa desembarcó cinco mil soldados en la costa de Anatolia, mientras que un cuerpo de ejército avanzaba hácia el Danubio. Los embajadores de las potencias redoblaron sus esfuerzos para obtener la cesacion de las hostilidades, hasta que por fin cedió Mahmud y el tratado de Yutayeh (14 de Mayo

de 1833) concedió al virey de Egipto el distrito de Adana y los cuatro pachalikatos de la Siria; Alepo, Damasco, Trípoli y San Juan de Acre. La humillacion del sultan era demasiado grande para que pudiera soportarla, por lo cual la paz con Mehemet-Alí solamente duró algunos años.

En cuanto á la Rusia, que habia puesto sus fuerzas en movimiento, quiso hacerse pagar sus servicios. El conde Orloff, general en jefe de las tropas rusas, vino á Constantinopla y el 8 de Julio se firmó en Unkiar-Skelessi, en donde estaban acampados los rusos, un tratado de alianza ofensiva y defensiva que en realidad colocaba á la Turquía bajo la proteccion del czar Nicolás. Con arreglo á este tratado, que debia estar en vigor durante ocho años, la Puerta se comprometia á cerrar los Dardanelos á todos los enemigos de la Rusia y á no permitir que un solo buque de guerra entrara en el Mar Negro.

La Rusia se acercaba así hácia Constantinopla, de la cual trataba de alejar á las demas potencias. El tratado de Kainardji, en 1774, la habia dado el país entre el Dnieper y el Bog, abierto el Mar Negro y separado de la Puerta á los tártaros de la Crimea y del Koubañ. El tratado de Bucharest, en 1812, dió á los czares la Bessarabia; el de Andrinópolis, en 1829, les dió las bocas del Danubio; el de Unkiar-Skelessi aseguraba á la Rusia contra la Europa la misma ventaja que si fuera dueña de Constantinopla dejando el Mar Negro, el Bósforo y los Dardanelos abiertos á sus flotas mientras que los demas de Europa no podian penetrar en dichos puntos. Las potencias occidentales se contentaron por el momento con protestar; pero la cuestion de Oriente se encontraba abierta á la vez por las invasiones de la Rusia y por las victorias de Mehemet-Alí, cuyo desarrollo no tardaremos en presenciar.

Dos potencias sobre todo se habian aprovechado de los trastornos causados en Europa por la revolucion: la Rusia y la Inglaterra. Mientras que la Francia empleaba casi toda su actividad en las guerras continentales, que la España perdia sus colonias y que la Prusia y el Austria, embarazadas por su misma posicion, se veian precisadas á limitar su accion á los países inmediatamente colocados á su lado, la